

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2017.

Destino y elección: paradojas de la libertad en el ser hablante.

Esborraz, Marina y Leon, Natalia.

Cita:

Esborraz, Marina y Leon, Natalia (2017). *Destino y elección: paradojas de la libertad en el ser hablante*. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/865>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/gGZ>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

DESTINO Y ELECCIÓN: PARADOJAS DE LA LIBERTAD EN EL SER HABLANTE

Esborraz, Marina; Leon, Natalia

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

El presente trabajo se enmarca en el Proyecto de investigación UBACyT aprobado y financiado (2014-2017): "Articulación de las conceptualizaciones de J. Lacan sobre la libertad con los conceptos fundamentales que estructuran la dirección de la cura: interpretación, transferencia, posición del analista, asociación libre y acto analítico". Director: Pablo D. Muñoz, de la que participamos en calidad de investigadoras tesistas. A partir de anteriores desarrollos que hemos trabajado sobre el tema, retomamos algunas de las cuestiones que hemos planteado, en el intento de pensar posibles respuestas. En el presente trabajo nos proponemos partir de la siguiente interrogación: entre el destino y la elección ¿cómo se juega en un análisis la función de la libertad para el ser hablante? Nos detendremos para trabajar el tema en algunas referencias que encontramos en las obras de Freud y de Lacan en relación al destino, que nos permitan pensar qué lugar tiene el psicoanálisis y qué efectos posibles puede esperarse de su intervención.

Palabras clave

Destino, Elección, Libertad, Responsabilidad

ABSTRACT

DESTINY AND CHOICE: THE PARADOXES OF FREEDOM IN THE SPEAKING BEING

From previous developments we have worked on the subject, we returned some of the questions that we have raised, in the attempt to think possible answers. In the present work we propose to start with the following question: between destiny and choice, how does the function of freedom for the speaking being play in an analysis? We will work on the subject with some references that we find in the oeuvre of Freud and Lacan in relation to the destiny, that will allow us to think what place that psychoanalysis has and what possible effects can be expected from its intervention.

Key words

Destiny, Choice, Freedom, Responsibility

1-Introducción

En trabajos anteriores nos hemos dedicado a revisar, a la luz de la conceptualización de sujeto en psicoanálisis, las relaciones entre determinación y libertad. Partíamos de la premisa freudiana de que nada en lo psíquico es producto del libre albedrío, situando este determinismo en relación a la estructura significante del inconsciente y el efecto sujeto. En ese recorrido, ubicábamos en algunas referencias de la obra de Lacan, la noción de una estructura, que supone determinaciones y efectos, pero que pone en juego al mis-

mo tiempo un punto de carencia. Esta noción resulta esencial para pensar qué libertad posible entraña la estructura, concebida como incompleta.

Lacan se refiere a la "función de la libertad" (Lacan 1964, 218). No se trata de un libre albedrío, sino de una función, en el nivel mismo de la respuesta a lo que se produce en el Otro, en el intento de desembarazarse del efecto mortífero del significante. Se trata de la "función de ese punto de carencia" (Lacan 1964, 816), en el que el sujeto está interpelado a responder, pero en que no está dicha cuál será su respuesta. Este indecible, este punto de carencia estructural determina y crea condiciones para la libertad, entendida como una elección posible.

Nos encontramos entonces con la siguiente pregunta: se trataría de una elección: pero ¿quién elige? Y la dificultad de darle una respuesta. ¿Elige el yo? ¿Es una elección voluntaria? ¿Elige el sujeto? ¿Pero no es el sujeto un puro efecto del significante?

Fue necesario avanzar intentando producir una diferenciación entre "responsabilidad subjetiva" y "asunción yoica". No elegimos nuestras determinaciones que nos son impuestas como un destino, pero en la medida en que por la vía del análisis arribamos a algún saber, y hemos leído nuestro singular modo de respuesta a esas determinaciones... ¿podríamos advenir "libres" de elegir cómo actuar en consecuencia? ¿Libertad para elegir un acto, o para no hacerlo?

En el presente trabajo nos proponemos partir de la siguiente interrogación: Entre el destino y la elección, ¿qué lugar tiene el análisis? Para trabajar el tema iniciaremos un recorrido en torno a algunas referencias que encontramos en las obras de Freud y de Lacan en relación al destino, para pensar qué lugar tiene el psicoanálisis y los efectos posibles de su intervención

2- Freud y el destino

En el texto "Dinámica de la transferencia" Freud afirma: "Disposición y azar determinan el destino de un ser humano; rara vez, quizá nunca, lo hace uno solo de esos poderes" (FREUD 1912, 97). No será ni la primera ni la última vez que Freud se detiene a pensar en la determinación del destino de los hombres. La referencia a la disposición en Freud no está conectada a lo hereditario, sino por el contrario, a la disposición en términos de la constitución libidinal, que es singular para cada quien. El azar es situado en la perspectiva freudiana como ligado al vivenciar, es decir, a coyunturas de la biografía. La idea de Freud es que debe tomarse en cuenta la confluencia de ambas vertientes, tanto la constitución como el vivenciar, cuestión que trabaja en otros textos como "las series complementarias".

En 1916 Freud publicó "Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico", que incluye tres ensayos: "Las excepcio-

nes”, “Los que fracasan cuando triunfan” y “Los que delinquen por conciencia de culpa”. A diferencia de la dirección que generalmente guió a Freud en la búsqueda del sentido de los síntomas, de las pulsiones que se satisfacen en ellos y de los deseos inconscientes, en estos ensayos Freud parece estar interrogado por las resistencias que surgen y se oponen al trabajo de análisis. Resistencias que Freud postula como producto de los rasgos de carácter, de los que se ocupa en estos textos. Indaga algunos ejemplos clínicos y literarios que lo llevan a ubicar estos tres tipos de carácter que están, de distintas formas, emparentados a la culpa y la conciencia moral, que Freud sitúa en relación a los principales elementos de la trama edípica, y que parecen determinar el destino de algunos individuos. Repasemos brevemente estos ensayos.

“Las excepciones” nombran la modalidad del carácter de quienes a partir de lo que consideran un perjuicio o privación que los afectó en su primera infancia, se rebelan a las renunciaciones de satisfacción que la vida y sus apremios, le impone a los hombres. Sin embargo, la renuncia a la satisfacción es estructural, se asienta en los principales deseos del Edipo. Este rasgo del carácter parece afirmarse en la reivindicación y rebeldía frente a esa renuncia.

En “Los que fracasan cuando triunfan” Freud se ve interrogado por aquellos casos en que los pacientes, parecen *no poder soportar su dicha* y la realización efectiva del deseo en lugar de producir placer, empuja a enfermar. “El trabajo analítico nos muestra fácilmente que son *poderes de la conciencia moral* los que prohíben a la persona extraer de ese feliz cambio objetivo el provecho largamente esperado” (FREUD 1916, 325). Se trata para Freud de tendencias correctoras y punitivas que están entramadas con el Edipo.

“Los que delinquen por conciencia de culpa” son pacientes que según Freud realizan ciertas acciones prohibidas: “se hacen” culpables. La hipótesis que Freud trabaja es que la conciencia de culpa preexiste a la falta. Este “oscuro sentimiento” brota del Edipo y sus “delitos”: el incesto y la hostilidad dirigida al padre. Cuestiones que son estructurantes de la subjetividad y estructurales a lo humano, tema que Freud ya había trabajado profundamente en su artículo “Tótem y Tabú” (1913).

Se trata en estos pacientes de “un sentimiento de culpa que les ordena buscar castigo” (FREUD 1916, 339).

Estos rasgos de carácter parecen determinar sus destinos, dice Freud. En los tres casos pueden ser reconducidos a la primera infancia, puesto que están ligados al Edipo y a la conciencia Moral, que por esta época es uno de los nombres que anteceden al Superyo.

Estas cuestiones, retornarán y serán desarrolladas posteriormente en otros textos como “Más allá del Principio del Placer” y “El malestar de la cultura”, entre otros. En el texto de 1920 “Más allá del principio del placer” Freud deja caer la hipótesis del principio del placer como único rector de la vida anímica. Conceptualiza la incidencia de la compulsión de repetición como el mecanismo por el cual se reeditan situaciones que no proporcionan ningún placer al aparato, y nunca lo han proporcionado: “*Se trata, desde luego, de la acción de las pulsiones que estaban destinadas a conducir a la satisfacción; pero ya en aquel momento no la produjeron, sino que conllevaron únicamente displacer. Esa experiencia se hizo en vano. Se la repite a pesar de todo; una compulsión esfuerza a ello*”

(FREUD 1920, 21).

Entre otros ejemplos que dan cuenta de la incidencia de la compulsión a la repetición, Freud vuelve a poner su mirada sobre la figura del destino y se detiene en la que nombra como la “compulsión de destino”. Describe de esta manera a ciertos pacientes a los que considera “personas no neuróticas”, cuya característica es ser perseguidas por un destino, dando un carácter demoníaco a su vivencia. Freud afirma que dicho destino se ha juzgado desde un inicio como autoinducido, y que si bien esa compulsión no difiere de la compulsión de repetición de los neuróticos, hay una diferencia. “*Tales personas nunca han presentado los signos de un conflicto neurótico tramitado mediante la formación de síntoma*” (FREUD 1920, 21).

Por lo tanto, nos encontramos con la repetición de un destino sin síntomas concomitantes que emerjan como cicatriz de un conflicto, lo cual sería el modo de resolución neurótico por excelencia.

Se trata de un destino que compele, que se repite, que determina. Aunque Freud afirma que hay que juzgar a ese destino como “auto-inducido”. Vericuetos de la constitución del yo, instancia compleja para Freud, que no se restringe ya a fenómenos puramente conscientes, tal como lo propondrá en el texto “El yo y el ello” en 1923. Es decir, que volvemos a encontrarnos con el destino, que se impone coercitivamente a la vez que Freud dice que es autoimpuesto. ¿Hubo elección? ¿Podría sustraerse a tal “predestinación”?

En nuestro recorrido nos detendremos finalmente en el texto “El malestar de la cultura” (1929) Freud afirma que el propósito de que el hombre sea dichoso no está contenido en el plan de la creación. La felicidad, coincidente con la satisfacción de necesidades resultará ser por ello de carácter episódico. El sufrimiento amenaza a los hombres desde tres fuentes: el propio cuerpo, el mundo exterior y la relación con los otros. De estas fuentes el hombre deberá defenderse apelando a diversos métodos para evitar el displacer. Por ningún camino se alcanza todo lo que se anhela, y la dicha cuando es posible, según Freud, surge de un modo más moderado, que en última instancia supone un problema en cuanto a la economía libidinal del individuo. Para ello, cuentan tanto las circunstancias externas como la constitución.

Freud se detendrá en este texto en la pena que les acarrea a los hombres sus vínculos. Para Freud, lo social, la cultura tiene gran participación en aquello que causa sufrimiento. Incluso habla de la “hostilidad de la cultura” (FREUD 1929, 86). Las neurosis para Freud son la muestra de que el ser humano no soporta la frustración que la sociedad le impone en función de los ideales culturales. Freud afirma que *la cultura limita la libertad individual*, y la tarea es hallar equilibrio entre las demandas individuales y las exigencias de la sociedad, que suponen renunciaciones pulsionales. Freud afirma: “*Uno de los problemas que atañen a su destino es saber si ese equilibrio puede hallarse o si el conflicto es insalvable*” (FREUD 1929, 94). Se desliza en esta afirmación que sería cuestión de aspirar a alguna forma de equilibrio entre las renunciaciones y la satisfacción.

Pero Freud agrega también “*uno cree discernir que no es solo la presión de la cultura sino algo que está en la función misma lo que nos niega satisfacción plena y nos esfuerza por otros caminos*” (FREUD 1929, 103). Freud pondera el papel restrictivo de la cultura pero señala además, una limitación o insatisfacción que son es-

estructurales. Digámoslo así: la satisfacción plena es imposible antes que prohibida. Pero no es solo resignar la satisfacción de aspiraciones sexuales lo que la cultura impone. También la inclinación agresiva, que es parte de lo pulsional, exige ser restringida para el sostenimiento de los vínculos sociales. De esta forma Freud retoma la premisa que desde las elaboraciones de 1920 con el texto “Más allá del principio del placer” se han vuelto fundamentales, acerca de la necesidad de sostener que la inclinación agresiva es una disposición pulsional originaria. Aunque en líneas generales aparece mixturada con mociones libidinales. Freud se pregunta cómo se inhibe esa agresión, señalando que el proceso lleva a interiorizarla. Lo dice así, “es enviada al punto de partida”, es decir, vuelta hacia el “yo propio”. Ubicando aquí la conformación del Superyó.

La conciencia de culpa se exterioriza en fenómenos que dan cuenta de una inconsciente necesidad de castigo. En un inicio, lo que se impone es la autoridad de los padres como una influencia externa, a la cual el sujeto se subordina por dependencia y desvalimiento, principal fuente de angustia, que se desplaza luego a la pérdida del amor (protección). Con la instauración del superyó esa autoridad se interioriza.

El destino es visto, dirá Freud, como un sustituto de la instancia parental (igual que el Superyó!). Si se es desdichado significará que ya no se es amado, y bajo esta amenaza habrá mayor inclinación al superyó. Si la angustia frente a la pérdida del amor de los padres lleva a la resignación de mociones pulsionales, la angustia frente al superyó, implicará puniciones y “desdicha interior permanente” (FREUD 1929, 123). Vemos retomadas las principales premisas que hemos ubicado en textos anteriores y que se consolidan aquí en relación con la instancia del superyó.

El destino que se “autoinduce”, desde un interior que no es el yo, ligado a la historia edípica y la renuncia pulsional, que a la vez se sostiene en una paradójica manera de satisfacerse. Paradójica porque se trata de una satisfacción que no es sentida (yoicamente) como tal. Este destino que es autoimpuesto, a la vez resulta compulsivo, no reconocido como propio o elegido.

Freud se pregunta por los modos en que la gente intenta ser feliz. Repasa diversas formas de la que se echa mano, en ese intento de defenderse del malestar. Entre todas las que enumera, está una a la que nombra como la técnica del “*arte de vivir*” (FREUD 1929, p. 81). Si bien no lo desarrolla en profundidad, Freud dice que dicha técnica aspira a *independizarnos del destino*, porque sitúa la satisfacción en procesos internos valiéndose de la desplazabilidad de la libido, pero no se extraña del mundo exterior, al contrario, se aferra a sus objetos. Cabe preguntarse a qué se refería Freud con esto, ya que lo postula como un modo posible de independizarse del destino. Sería un arte singular para cada quien, ¿un modo en que se alcanza la satisfacción sin el recurso a los síntomas como en la neurosis? ¿Una forma de hacer con el malestar que se nos impone como un destino?

Este recorrido por las principales referencias de Freud en relación al destino, nos permiten retomar la pregunta que nos guía en este trabajo. Entre el destino y la elección, ¿qué lugar tiene el análisis? Artilugio singular en el que puede plantearse tal pregunta, en su potencialidad...

3- Lacan y el destino

En el Seminario de “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis” Lacan menciona por segunda vez en toda su obra a la “neurosis de destino”. En el marco del análisis que realiza del sueño “Padre, ¿no ves que ardo?” tomado de “La Interpretación de los sueños” de Freud, Lacan destaca lo siguiente: “*Entre eso que sucede como por azar, cuando todos duermen –una vela que cae y la mortaja en llamas, el acontecimiento sin sentido, el accidente, la mala suerte – y lo conmovedor, aunque velado del “Padre, ¿acaso no ves que ardo?”, existe la misma relación que la que se nos presenta en una repetición. Esto toma figuras para nosotros en la apelación de neurosis de destino o neurosis de fracaso. No falla la adaptación, sino tyche, el encuentro*” (LACAN 1964, 77).

Fracaso como signo de un encuentro. Esa nueva denominación que propone Lacan al denominarla “neurosis de fracaso” nos guía al texto freudiano de 1916 “Los que fracasan cuando triunfan”, que hemos mencionado en el punto anterior, donde Freud postula como enigmáticas aquellas situaciones en que las personas enferman no ante la emergencia de un conflicto entre sus deseos libidinales y su yo, lo cual conlleva a la frustración como antesala de la neurosis, sino cuando “*se les cumple un deseo hondamente arraigado y por mucho tiempo perseguido*” (FREUD 1916, 323). Si bien la interpretación que Freud propone en dichos casos se enmarca dentro de la constelación edípica, resulta esclarecedora la diferencia que marca respecto del modo en que la neurosis puede tolerar un deseo sostenido en una fantasía, pero que se defiende de él en cuanto esa fantasía pasa al plano de la realidad. En otras palabras, un deseo inconsciente y reprimido encuentra azarosamente su cumplimiento en el exterior, emergiendo en su lugar el sentimiento de culpa de la mano de los “poderes de la conciencia moral”. Tal vez no todos los caminos conduzcan a Roma, pero cuando hablamos de neurosis parece que casi todos conducen al Superyó.

Otra referencia que encontramos en Lacan a la neurosis de destino, que en realidad es anterior, data de su texto “La Familia” de 1938. Trabaja allí la carga del “Superyó excesivo”, al cual atribuye ese carácter a las consecuencias tanto del rigor patriarcal como de la tiranía de las prohibiciones que surgen con la estructura matriarcal. A esta altura de su obra, Lacan mantiene la teoría del Superyó como heredero del Complejo de Edipo e instancia de prohibición, sin haber establecido la contracara de imperativo de goce que teorizará posteriormente. Aún así, encontramos la siguiente cita: “*En esas coyunturas se producen los casos más notables de estas neurosis a las que se designa como de autopunición debido a la preponderancia a menudo unívoca que asume en ellas el mecanismo psíquico de ese nombre; estas neurosis que, debido a la extensión muy general de este mecanismo se podrían diferenciar con mayor precisión como neurosis de destino, se manifiestan a través de toda la gama de las conductas de fracasos, de inhibición, de decadencia en las que los psicoanalistas han podido reconocer una intención inconsciente; la experiencia analítica invita a extender cada vez en mayor medida...*” (LACAN 1938, 133). Lacan insiste para estos casos con la conducta del fracaso como característica principal, aunque agrega, tal vez sólo como adjetivo, a la inhibición como una de sus presentaciones.

4- Conclusiones

Del recorrido que hemos realizado hasta aquí, podemos extraer algunas conclusiones que nos permiten responder, de modo aproximado, las preguntas que hemos formulado al comienzo.

En principio, entendemos que la experiencia de un análisis no producirá un sujeto “más libre” al cual habremos despojado lo suficiente de sus determinaciones como para que pueda elegir de otro modo, o asumir su responsabilidad por el malestar que lo aqueja.

En efecto, la libertad, o mejor dicho, la “función de la libertad” se impone al sujeto, puesto que no cuenta con todas las respuestas, es decir, debido a la incompletud e inconsistencia del Otro. Es por eso que podemos aseverar que existen cuestiones electivas, con lo dificultoso que es afirmar la existencia de una “voluntad inconciente”. Freud asevera que hay destinos “autoinducidos”, que no se reconocen como tal, que responden tanto a fijaciones libidinales como a encuentros azarosos. Consideramos que muchas veces el intento de responsabilizar al sujeto de sus “autoinducciones”, o pretender una especie de toma de consciencia al respecto, no es la vía que conviene a un análisis.

Acusar al paciente de ser cómplice de su destino, no parece la vía más aconsejable. En todo caso, parece más atinado instarlo a salir del silencio de la compulsión, forzando su entrada en la trama significativa, lo cual es muy distinto a asentir pasivamente a sus poderes necios y demoníacos. Interrogar, sintomatizar, hacerlo pasar a la palabra como vía en la que el destino puede ser cuestionado.

Lacan afirma “...*el arte del analista debe ser el de suspender las certidumbres del sujeto, hasta que se consuman sus últimos espejismos. Y es en el discurso donde debe escandirse su resolución*” (LACAN 1953, 241)

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1912/1993). Sobre la dinámica de la transferencia. En Obras Completas, tomo XII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1916/1992). Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico. En Obras Completas, tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1920/1992). Más allá del principio del placer. En Obras Completas, tomo XVIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1930 [1929]/1992). El malestar en la cultura. En Obras Completas, tomo XXI. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (1938/1997). La Familia. Buenos Aires: Argonauta.
- Lacan, J. (1953/1988). Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis. En Escritos 1. México: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1964/1995). El Seminario. Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós.